



25 de diciembre de 2009

Amados hermanos y hermanas en Cristo:

Cada mes, el Santo Padre propone dos intenciones particulares a los fieles para que podamos unir nuestra oración a la suya. Una de esas intenciones es “general” y la otra es “misionera” y ambas se incluyen en nuestra oferta matutina diaria. La intención misionera que el Papa Benedicto XVI ha encomendado a nuestra oración de diciembre nos ofrece el contexto de mi mensaje de Navidad para ustedes, amados miembros de esta Iglesia diocesana de Arlington: “para que en la Navidad los pueblos de la tierra reconozcan en el Verbo Encarnado la luz que ilumina a toda la humanidad, y las naciones abran las puertas a Cristo, Salvador del mundo”.

Al recibir al Verbo Encarnado en la Sagrada Comunión en la Navidad y al arrodillarnos para adorar al Divino Niño recién nacido con María, José y los pastores, abramos nuestro corazón de par en par a la luz de la verdad y del amor de Dios. En el esplendor de la verdad divina, evaluamos más claramente las circunstancias cotidianas de nuestra vida para dar testimonio del Evangelio de Cristo y hacer Su Voluntad. En la calidez de su divino amor, nos acercamos más a Él y así llevamos ese mismo amor, que es el amor divino, a todos aquellos cuya vida está vinculada a la nuestra. Particularmente en esta época de tanta dificultad, el amor de Cristo nos permite dar de lo poco que tenemos a quienes tienen aún menos que nosotros o, en algunos casos, a quienes nada tienen.

En esta Navidad y durante todo el Año Nuevo, al abrir nuestro corazón a la luz y al amor del Divino Niño, que todas las naciones le abran la puerta a Cristo, Salvador del mundo.

Encomendaré a cada uno de ustedes en la Santa Misa que ofreceré el día de Navidad y durante la temporada navideña. Seguiré rezando a diario por ustedes todos los días del Año Nuevo.

Les deseo una Navidad colmada de bendiciones y un Año Nuevo lleno de gracia.

Fielmente en Cristo,

Monseñor Paul S. Loverde  
Obispo de Arlington